

También intervinieron, sin que podamos atribuirle personaje: Merche Giles Torrado, M.^a Carmen Franco Rodríguez, Mari Puri Gallego Vergara, Pili Pérez Luna y, presumiblemente, otras dos cuyas identidades desconocemos.

ANSI ORABA LA GRAN REINA

(POEMA DRAMÁTICO EN UN ACTO)

POR M. R. BLANCO-BELMONTE

Personajes: La Reina doña Isabel, Príncipe D. Juan, Princesa Isabel, Infanta doña Juana, Infanta doña María, Infanta doña Catalina, doña Beatriz de Bobadilla, Marquesa de Moya; doña Beatriz Galindo, «la Latina»; Juana Yáñez, Maruxa, la de Fronseira; Mari-Isabela, la india; Estrella, la morisca.

La acción en Medina del Campo. Epoca: 1493.

PRÓLOGO

En los adarves del castillo de la Mota. Al fondo, las recias murallas que, con las cortinas flanqueantes, forman el recinto de los adarves. Entre los sillares—robustas estrofas engendradoras del poema de la fortaleza—amarillean los jaramagos y sangran las flores de digital. Como sonrisa de un guerrero, una mata de rojos claveles alegra la angostura de una saetera. El sol de la tarde, en derroche triunfal, viste de oro los muros y bruñe el escudo de piedra, en el cual se juntan los castillos y los leones bajo el remate de la simbólica granada.

MARUXA.

(Sexagenaria, de blanca y desgredada cabellera; viste traje de aldeana gallega; calza madreñas; lleva a la espalda un surrón de lienzo moreno; empuña fuerte cayada pastoril; se expresa con rudeza montaras. Al levantarse el telón está vuelta hacia la izquierda, en actitud de despedir reverente a alguien que se aleja.)

¡Ajú...! ¡Que la sancta Virgen vos bendiga e vos proteija...!

(Saludando, con la cayada en alto, y tornándose luego hacia Juana Yáñez.)

Non vi enjamás en el mundo senyora tan feiteiceira...
¡Que brava, abriéndonos paso entre la turba revuelta, qué a vos os busca por moza e que me insulta por vieja!
Esta es Castilla, Castilla, la que en sus campos encierra bon trigo y mocha cizaña...

JUANA YAÑEZ.

(Viste lujosamente, con lujo de villana enriquecida que gusta de los colores vivos y alardea de collares, broches y arracadas.)

¡Qué sabéis vos, pobre vieja, ni de usanzas de la corte ni del genio de Castiella!
Bien pregona vuestro traje que venis de lueñas tierras; bien vuestra palabra ruda es de omilde cuna lengua. Catad que debéis la entrada en aquesta fortaleza a que estabais a mi lado,

(Pavoneándose.)

a que yo luzco preseas,
a que mi porte denuncia
el oro de mi escarcela
e a que siempre Juana Yáñez
sopo abrir todas las puertas
con la llave de sus doblas...

MARUXA.

¡Ajú...! ¿Sois dama opulenta?

JUANA.

Soy fidalga de Medina,
con casa propia et hacienda.
¿Vos sois mendiga?

MARUXA.

En agora serélo ante la gran Reina;
ca nunca pedi socorro
nin lo tomé... ¡Bueno fuera!
¡Ajú...! Lontano, lontano,
tras las montañas gallegas,
tengo cobijo e terraña
en los riscos de Fronseira,
et sin faltas et sin sobras
mi traballo me sustenta...
¿Vos no sabéis de traballos?

JUANA.

Ya vos dije, pobre vieja,
que soy fidalga...

MARUXA.

No entiendo
que el traballar envilezca.
Diz que dicen que traballa
la Reina siendo la Reina.

JUANA.

(Con orgullo y desdén.)
Hay quien lleva una corona
por más que no la merezca.
La Reina es pobre...

MARUXA.

(Con vehemencia.)

¡Bendita!
¡Bendita por su pobreza!
¡Es grande estar en un trono
sin procurarse opulencias!

JUANA.

¿Venis buscando limosna?

MARUXA.

Vengo a pedir que me atiendan.
Salí con nieves de invierno
de mi choza de Fronseira,
crucé por montes bravíos,
pisé zarzales e breñas,
et llego con gran agobio
al nascer la primavera...

(Solemnemente.)

Yo vengo a clamar josticia,
¡josticia...!, ¡josticia a secas!

JUANA.

¿Traeréis dineros abondos
o valedores de fuerza?

MARUXA.

Trallo razón...

JUANA.

No es bastante.

(Bajando la voz.)

Yo vengo a... comprar clemencia;
sé que en las arcas reales
ni media doblilla queda;
son como campos yermaos
por la plaga de la guerra...

(Con ufania.)

Traigo cuarenta mil doblas,
¡par Dios, que es brava cosecha!

MARUXA.

¡Bon regalo!

JUANA.

Es rescate
y precio de una existencia.
Alvaro Yáñez, mi esposo,
con razones..., ¡o sin ellas!,
mató a un villano. Los jueces
han pronunciado sentencia,
et quiero ver cómo rompo
lo duro de la condena...
Por salvar a mi marido
doy el tercio de mi hacienda;
con ello puede armar naves
la Reina doña Isabela;
con ello puede Castilla
alzar tropas e banderas...
De toma e daca es el juego;
venga mi marido, ¡venga!,
e guarda en cambio mis doblas...
E agora vos digo en veras
que vos perdéis vuestro pleito
e que yo gano mi empresa...

(Suenan pausadamente tres campanadas.)

Venid conmigo, si os place;
ya tocan llamando a audiencia...

MARUXA.

¡Ajú...! Senyora fidalga,
non torno de mi sorpresa...

(Sale detrás de Juana.)

Si se vende la josticia
e se compra la clemencia,
¡noramala aquí me vine
de mi montaña gallega!

(Pausadamente suenan otras tres campanadas.)

¡Malpocada! ¡Malpocada
la veixiña de Fronseira...!

MUTACION

ACTO UNICO

Sala de audiencia en el castillo de la Mota. En el muro de fondo, un crucifijo de talla, y a los pies, en una repisa, una lamparilla encendida y un vaso con flores. Debajo, recubriendo el muro, un repostero de damasco rojo con el escudo de los Reyes Católicos bordado en el centro. Mesa con tapete de terciopelo y borlones de oro; detrás, sillón fraileiro o sitial con copete tallado. En la mesa: gran tintero talaverano, plumas de ave, campanilla de plata, carpeta de damasco galoneada de oro y velón lucentino. A la izquierda, escafeles de madera; a la derecha, banco o escaño de roble tallado. Puertas laterales. Es de día.

(Las Infantas doña Juana, doña María y doña Catalina forman grupo artístico sentadas en escafeles. Doña Juana borda; doña María, ante una canastilla, cose ropita de niño; doña Catalina hojea un cuaderno manuscrito. Doña Beatriz Galindo, de pie, examina las labores y atiende a la lección de sus augustas discípulas. Las Infantitas visten trajes de brocado claro (blanco, crema o celeste con mangas acuchilladas); doña Beatriz Galindo luce jubón y brial de terciopelo obscuro con vuelos de encaje.)

DOÑA BEATRIZ.

(Examinando el bordado que ejecuta doña Juana.)

En verdad que ya sois diestra
en combinar los colores
faciendo lindas labores...

DOÑA JUANA.

Con mi madre por maestra
¿quién no realiza primores...?
Tiene un arte singular
que no acierto a comprender,
bien que lo acierte a admirar.

DOÑA BEATRIZ.

Tiene el arte de enseñar
faciéndose obedecer.

DOÑA MARIA.

Verdad. Mi madre me encanta;
junta dulzor de cariño
a voluntad de gigante.

DOÑA BEATRIZ.

Nuestra Señora es un niño
con el alma de una santa.

DOÑA MARIA.

(Mostrando las ropitas de la canastilla.)

¿Qué os parece mi costura?

DOÑA BEATRIZ.

(Examinando las ropas.)

Que vuestra labor progresa.

DOÑA MARIA.

Al coser esta envoltura
pienso, con honda ternura,
en que nací cordobesa...
E me colma de alegría
en recuerdo de aquel día,
mis labores enviar
para auxilio del hogar
de una paisanita mía...



©Frc.ª Dom. Góm.

(De izda. a dcha.) M.^a del Carmen Franco Rodríguez, Marisa Estaben Fernández, Merche Giles Torrado, Kiki Domínguez Gómez, Marisa Rodríguez Franco, Caty Sánchez Vargas, Marija Torres Domínguez y Aurora Maya Carrasco.

DOÑA CATALINA.

(*Soltando el cuaderno.*)

Me gusta mucho el latín,
e ya me sé de memoria
de este cuaderno hasta el fin...
Pero mi gozo es la Historia:
¡cuánto noble paladín,
cuánto forjador de gloria
ovo España en su confin!

DOÑA BEATRIZ.

¿Los recordais?

DOÑA CATALINA.

Como rayo
que fulmina en recia lid
míro al grande Don Pelayo;
aluego, cual sol de Mayo,
deslumbra magno Mío Cid...
Más después, en lides bravas,
surge el que rompe en las Navas
a la morisca legión;
e más luego, batallando,
logra plantar San Fernando
en Sevilla su pendón.

DOÑA JUANA.

¿E más luego...?

DOÑA MARIA.

Si ¿e más luego?

DOÑA CATALINA.

Conozco bien vuestro juego
e no me habéis de atajar.
Luego... dos almas de fuego,
grandes como cielo e mar,
con voluntad bien templada
—ca non se rompe ni omilla—,
conciertan a su mesnada...

(*Pausa breve.*)

Gonzalo, Pulgar, Tendilla
se lanzan a la jornada...
¡e la Cruz radiante brilla
con el pendón de Castilla
en las torres de Granada!

DOÑA BEATRIZ.

¡Pláceme vuestra elocuencia
que captiva et enamora...

DOÑA JUANA.

(A doña Beatriz.)

De vos nasce nuestra ciencia.

(Suenan tres campanadas.)

DOÑA BEATRIZ.

Ascucho el toque de audiencia...

(Saludando.)

¡perdón! Voy por la Señora.

DOÑA MARIA.

Bien parlaste, Catalina.

DOÑA JUANA.

Eres en estudios diestra.

DOÑA CATALINA.

(Con ojo infantil, señalando hacia la lateral derecha por la cual hace mutis doña Beatriz.)

¡No os burléis...! Ya se adivina que es nuestra insigne maestra doña Beatriz la Latina.

(Entran, por la puerta lateral derecha, la Princesa Isabel y el Príncipe D. Juan. La Princesa viste loba de luto y luce, como únicos adornos, cuello y puños de encaje y cruz de oro al pecho, pendiente de un collar. El juvenil Príncipe evoca en su aspecto al pajeillo favorito de D. Alvaro de Luna. El Príncipe avanza hasta el centro de la sala, conduciendo de la mano a su hermana. Cuadro: La Princesa se destaca en el grupo, apoyando las manos en sus hermanas Juana y María, a las cuales acaricia, teniéndolas a derecha e izquierda. A corta distancia, componiendo grupo aparte, doña Catalina echa los brazos al cuello del Príncipe, y luego, presurosa, le registra la escarcela.)

P. ISABEL.

(Cariñosa, pero melancólicamente.)

¡Vos guarde Dios, hermanas; vos dé siempre alegrías!

DOÑA JUANA.

El te devuelva el gozo de tus felices días...

P. ISABEL.

Mi gozo, flor de almendro, se marchitó temprano.

DOÑA CATALINA.

(A D. Juan.)

Non vi doncel que gane a mi polido hermano...

DON JUAN.

(Acariciando a su hermanita.)

Aplaque sus lisonjas mi hermana Catalina, e busque en mi escarcela gustosa golosina...

DOÑA CATALINA.

(Sacando un envoltorio y llamando a sus hermanas con grandes extremos de júbilo.)

¡Venid! ¡Venid! Veredes qué frutas confitadas...

DOÑA MARIA.

(Entrando a saco en el envoltorio y engullendo.)

¡Mejor que para vistas son para bien gustadas!

DOÑA JUANA.

(A doña Isabel.)

¡Consuélate! El almendro se alegra e da más flores.

DOÑA ISABEL.

¡Dejadme con mi pena!

¡Mostrad vuestras labores!

(Se inclinan todos, examinando el bastidor en que bordaba doña Juana y el cestillo de costura de doña María. En la puerta lateral derecha asoma, y queda encuadrada en el marco, la figura de la Reina. Contempla embelesada a sus hijos y luego avanza lentamente. Viste traje de brocado, sin manto, recordando su atavío el que luce en los cuadros históricos; se toca con capuz o capellar de seda, aforrado de blanco.)

REINA.

(Dirigiéndose al crucifijo.)

¡Bendícelos, Señor...! Mi amor profundo

quisiera verlos siempre como aquí...

Unidos, siempre unidos en el mundo,

caminando hacia Ti...

Si han de sufrir dolores e amargura

dame pasar por ellos el dolor...

Sufrir por los mis hijos es dolzura...

(Inclinándose y juntando las manos.)

¡Bendícelos, Señor!

(Pausa.)

DOÑA CATALINA.

(Corriendo atropelladamente a besar las manos de su madre.)

¡Madre!

DOÑA MARIA.

(Imitando a doña Catalina.)

¡Madre et senyora!

DOÑA JUANA.

(Besando la mano a la Reina.)

¡Reina y madre!

DON JUAN.

(Inclinándose.)

En buen hora nos vemos ante vos.

REINA.

(Acaricia al Príncipe y no le permite que le bese la mano.)

Es la Corona carga abrumadora que nos impone Dios,

(Abrazando a la Princesa.)

como te impuso de viudez el duelo en tu lozano Abril.

(Pausa.)

Hay que querer lo que dispone el Cielo... resignarse es vivir.

(Pausa breve.)

¿Asistiréis a la audiencia?



©Fro. Dom. Gón.

(De izda. a dcha.) M.^a del Carmen Franco Rodríguez, Marisa Esteban Fernández, Merche Giles Torrado Kiki Domínguez Gómez, Marisa Rodríguez Franco, Maruja Torres Domínguez, Aurora Maya Carasco y desconocida haciendo la reverencia, en el papel de Maruxa, la de Fronseira.

P.^a ISABEL,
Es provechosa lición.

DON JUAN,
De buen tino e discreción.

P. ISABEL,
De justicia, de prudencia
e de noble corazón.

REINA,
Pues comience sin tardanza,
que non es bien demorar
lo que al fin podemos dar:
satisfacción, esperanza
o consuelo en el pesar...

(Toma asiento en el sillón y agita la campanilla. A derecha e izquierda de la Reina permanecen de pie el Príncipe D. Juan y la Princesa Isabel, y ante éstos se asientan en sus escabeles las Infantinas. Por la puerta lateral izquierda asoma doña Beatriz, hace reverencia y queda erguida, como de guardia. Por la puerta lateral izquierda asoma la Marquesa de Moya, que viste al igual de doña Beatriz; hace reverencia, deja paso a Maruxa y a Juana Yáñez, y luego quédase de pie, guardando la puerta.)

MARUXA,

(Avanza con timidez hacia el primer término, se santigua ante el crucifijo y cae de rodillas, mientras Juana Yáñez entra con desenvoltura y se arrodilla a desgano.)

¡Mi Reina! ¡Mi Reina!

(Bábuente y trémula deja caer la cayada y se restriega los párpados.)

¡Non sueño! ¡Es la mesma dama,
la senyora feiticiera
que dióme entrada al castillo
e compadesció mi pena...!

¡Mi Reina! ¡Mi Reina!

(Juntando las manos.)

DON JUAN,

(Ante una indicación de su madre acude a levantar a la anciana, tomándola blandamente del brazo.)

Alzad, e si estais cansada

(Señalando el escaño.)

reposad...

(Maruxa se deja levantar, pero se niega a sentarse. El Príncipe se dirige a Juana Yáñez, indicándole que se levante.)

E vos...
(Juana Yáñez se levanta y permanece de pie.)

MARUXA.

¡Mi Reina!
Llego a vos con grande cuita;
non sé falar mis tristezas;
tengo un fudo en la garganta,
¡non!, ¡no fablo!

(Rompiendo a llorar.)

¡Ay, la mi Reina...!

REINA.

(Bondadosamente.)

No os atosiguéis, hermana;
yo diré vuestra querella.
Permitid...

(Sacando de la carpeta un pliego y consultándolo.)

¿Vos sois Maruxa,
la pastora de Fronseira?

MARUXA.

(Asintiendo, muy asombrada.)

¡Ajú...! ¿Sabéis?

REINA.

Vuestros hijos
se fueron. El uno a guerra
contra los fieros montes...

(Maruxa asiente, dando cabezadas.)

El otro salió de Huelva
a servir con mi Almirante...
Vos quedasteis en la aldea
e unos villanos maisines
daquellos Pardos de Cela
vos robaron el rebaño,
vos quitaron la pobreza
que con trabajo reunisteis...

MARUXA.

¡Lo sabéis todo! ¿Sois meiga!

REINA.

Porque el Señor lo dispuso,
en España soy la Reina.

(Pausa breve.)

Ya mi justicia camina
no cual antes, ¡más apriesa!
Antes que la demandarais
la justicia estaba fecha.
Podéis tornar sin temores
a los riscos de Fronseira;
allí os aguarda un rebaño
en la reparada hacienda;
allí encontraréis respetos,
e acá vuestros fijos quedan
sirviendo a Dios e la Patria
como si mis hijos fueran...
Agorá, enjugad el llanto

(Haciendo ademán de que puede retirarse.)
e idvos en paz...

MARUXA.

(Cayendo de rodillas ante la Reina y besándole el borde del brial.)

Non, mi Reina;
dejad que mi lloro diga
lo que a mi voz se le niega...

(Abre rápidamente el zurrón, saca un objeto

envuelto en un paño limpiísimo y lo ofrece a la Infanta doña Catalina.)

Favorecedme tomando
esta omildisima ofrenda...
Yo fice este blanco queso
con nata de mis ovejas.

¡Ajú...! ¡Tomadlo! ¡Tomadlo!

(Doña Catalina mira a su madre, y ante la indicación de ésta toma el queso.)

E permitid que esta vieja
vaya por llanos e montes,
por cibdades e aldiguélas
gritando, sempre gritando:
¡Ajú...! ¡Viva la gran Reina!

(Mutis.)

REINA.

(A Juana Yáñez.)

Podéis falar e decirme
lo que a vuestro caso toca.
¿Quién sois...?

JUANA YAÑEZ.

(Avanzando un paso y haciendo reverencia.)

Doña Juana Yáñez,
de Alvaro Yáñez esposa...

REINA.

(Consultando documentos de la carpeta.)

Ya... Ya sé... Vos compádezcو,
Fablad.

JUANA YAÑEZ.

(Avanza otro paso, saca un rollo de papeles y lo ofrece a la Reina.)

Cuarenta mil doblas
vos entrego para empresas
que acometa la Corona.

REINA.

(Conteniendo con un ademán la entrega.)

¿En préstamo?

JUANA YAÑEZ.

(Resueltamente.)

No, en regalo;
con una condición sola...

REINA.

(Con blanda voz, pero rechazando la entrega.)

No la digais. Contestadme:
¿hallasteis vicio de forma,
error de fondo o abuso
en cuanto puso por obra
e sentenció mi justicia...?

JUANA YAÑEZ.

(Vacilando.)

No, en verdad; pero mis doblas...

REINA.

Aplicadlas al socorro
de una familia que llora
por los pecados ajenos
e clama justicia pronta...

JUANA YAÑEZ.

Puedo doblar el rescate...

REINA.

No sigais, que me abochorna
escucharvos... La Justicia

es destello de la gloria
de Dios...

(Solemnemente.)

¡Malhayan los Judas
que a nuestro Señor traicionan!

(Haciendo ademán de que se retire.)

¡Pedid resquicio a las cielos
para la misericordia!

(Lentamente, abatidísima, sale Juana, olvidando saludar.)

P. ISABEL.

¡Del bien o el mal del marido
cae parte sobre la esposa!

(Oyese, algo lejano, murmullo de clamoreo popular.)

REINA.

(Escuchando atentamente.)

¿Que afición o regocijo
al vecindario alborota?
Averigüalo al momento
tú, mi marquesa de Moya,
e avisa al señor alcaide
de mi alcázar de la Mota
que si él olvida su oficio
yo tomaré la custodia
desta torre, apaciguando
a quien el orden trastorna.

(Mutis de la Marquesa. La Reina saca de la carpeta dos tibros con tapas de pergamino, los muestra y los entrega a los Infantes.)

¡Alegradvos, los mis hijos!
Desde ya, en tierra española
florece el libro de molde
que en Alemania remota
nació... Mirad la Doctrina
de nuestra Iglesia Católica.
Ved el arte de Nebrija,
alarife del idioma...

Escuchad: cuando los siglos
todo lo acaben e rompan,
cuando de la Edad presente

(Poniéndose de pie.)

ya no quede ni memoria,
sobre el mundo destrozado
han de perdurar dos cosas:
la Cruz, en que por los hombres
feneció el Martir del Gólgota,
e la voz de una plegaria
rezada en lengua española...

(Pausa. Resuena cercano un redoble de tambores; luego cesa el vocerío popular y se hace hondo silencio, y más luego se oye cercana, a compás de un adufe, una voz infantil que—con música como la de Delgadina o Gerineldo—canturrea: "Pascábase el Rey moro por la ciudad de Granada..." Acállase la voz al acercarse.)

REINA.

(A la Marquesa, que asoma por la derecha.)

¿Qué aconteció?

MARQUESA.

Que la gente
se alborotó con las danzas
de una moza morisquilla
que ha llegado de Granada
por veros e por hablaros;

e la gente, torpe e sandia,
dijo que la morisquilla
era braja e renegada
e remotió contra ella...

REINA.

¿Viene con vos la mochaça?

¿Sí...? Pues que avance e que diga
lo que quiere...

(Apártase la Marquesa y deja paso a Estrella, que avanza con graciosa desenvoltura; pronto se postra ante la Reina, y luego hace zalemas en todas direcciones. Entra envuelta en un albornoz blanco, y después de saludar se echa a la espalda la capucha y entrecubre el albornoz.)

ESTRELLA.

(Expresándose de corrido, sueltamente, cediendo a inspiración natural.)

De Granada...

de lo más alto
de la Alpujarra,
donde la nieve
cubre las guájaras,
donde vivimos
como alimañas;
mintiendo alegres
cantos e danzas.

a implorar la piedad de la Reina
llega la morisca...

Ogan sus palabras:

(Lanzándose con la Reina.)

Reina, la gran Reina,
contra lo que mandas,
somos perseguidos,
todos nos maltratan;
quieren que dejemos
nuestras pobres casas,
nuestro amado traje,
nuestra mora fabla...

Todos moriremos
si no nos amparas;
cuida que se cumpla
lo que tú bien mandas,

¡Reina de las reinas,
incero bendito que alegras a España!

(Pausa.)

REINA.

Se cumplirán mis mandatos;
empeño mi real palabra
de que hallaréis el respeto
que ofrecí para tu raza...
Guardad el vuestro lenguaje,
vivid en las vuestras casas,
usad los vuestros vestidos
e amad con amor a España,
seguros de que conmigo
tenéis siempre salvaguarda...

ESTRELLA.

(Brincando jubilosa.)

Déjame, gran Reina,
que de aquí me salga;
déjame que torne
a mis Alpujarras...

En el nombre de todo mi pueblo,
deja que me rinda de amor a tus plantas.



(1) María Luisa Pérez Rui-Díaz, Kirika, (2) Marisol Alfonso Blanco.

(Se prosterna y se levanta prestamente; se despoja del albornoz, dejándose ver con lujoso traje morisco; agita en alto el adufe, requiebrando y disponiéndose a bailar.)

Ahora veredes
cómo teje danzas,
agófa sabredes
las gustosas cantas
que aprendí de los viejos moriscos
al pie de la Alhambra...

MARQUESA.

(Aproximándose a la Reina.)

¡Albricias, Reina y señora!
Perdonad si vos molesto...

(Señalando hacia la puerta.)

Grandes nuevas han venido...
¡Dios bendijo vuestro anhelo!

REINA.

¡Habla!

DON JUAN.

¡Decid!

MARQUESA.

Por Castilla
Colón halló un mundo nuevo...

(Yendo hacia la puerta y volviendo con Mari-Isabela.)

¡Mientras que el Almirante
cruxa veloz vuestro reino,
vos manda como mensaje
este angelito moreno...

REINA.

(Se adelanta y toma en brazos a la pequeñita, que viste traje de india, con plumas a la cabeza, manta listada y collares de piedras de colores.)

¿Tu nombre...?

MARI-ISABELA.

(Hablando muy despacio.)

Mari-Isabela.

REINA.

¿Sabes rezar?

MARI-ISABELA.

Padre... nesto.

REINA.

¡Gloria a Dios, que nos permite
propagar el Evangelio!

DON JUAN.

Madre, vuestra existencia
es un himno de amor que a Dios se alza...
Vos miro e vos admiro a todas horas
alzando la oración que no se acaba:
la oración del trabajo,
la oración por España...

REINA.

Hay que rezar por todos,
hay que premiar a los que no descansan,
hay que brindar aliento al descaecido,
hay que luchar contra la torpe holganza,
hay que velar por que la ley se cumpla,
hay que imponer la paz en nuestra Patria,
hay que sufrir con todos los que sufren,
e abriendo surcos de existencia honrada,
elevar la oración de nuestra vida
hasta la excelsa luz que no se apaga...

(Levántanse todos, imitando a la Reina. Esta se dirige a doña Beatriz.)

Que preparen mi yegua. Don Ferrando
en Segovia descansa.

Quiero que de mi boca
sepa que se ha agrandado nuestra España.

ESTRELLA.

Permiteme, Reina,
antes de tu marcha
que al son del adufe
cante el viejo romance de Alhama.

REINA.

(A doña María y a doña Catalina.)

Tomad los laúdes
e con notas muy bien acordadas
compasad el romance morisco...

(En los extremos del primer término las dos Infantitas pulsan suavemente los laúdes; en el centro, batiendo el adufe, Estrella, la morisca; en segundo término, la Reina, teniendo de la mano a Mari-Isabela; cerca, constituyendo grupo con su madre, la Princesa Isabel, don Juan y doña Juana; La Marquesa de Moya y doña Beatriz "la Latina" dan guardia en las puertas. Música.)

ESTRELLA.

(Cantando.)

¡Ay de mi Alhama!
Pascábase el Rey moro
por la ciudad de Granada...
desde la puerta de Eivira
hasta la de Bibarramb'a...
¡Ay de mi Alhama!